

X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario, 2005.

# **Estrategias de movilización social del PCA: la Unión de Mujeres de la Argentina en los primeros gobiernos peronistas.**

Adriana Valobra.

Cita:

Adriana Valobra (2005). *Estrategias de movilización social del PCA: la Unión de Mujeres de la Argentina en los primeros gobiernos peronistas*. X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-006/704>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

Xº JORNADAS INTERESCUELAS / DEPARTAMENTOS DE HISTORIA Rosario, 20 al 23 de  
septiembre de 2005

Título: “Estrategias de movilización social del PCA: la Unión de Mujeres de la  
Argentina en los primeros gobiernos peronistas”

Pertenencia institucional: UNLP

Autora: Adriana María Valobra

Dirección, teléfono, fax y dirección de correo electrónico: calle 8 nº 2013, entre 73  
y 74, 0221-457-0999, [indivalobra@hotmail.com](mailto:indivalobra@hotmail.com)

“Estrategias de movilización social del PCA: la Unión de Mujeres de la Argentina en  
los primeros gobiernos peronistas”\*

**Lic. Adriana María Valobra**

### **Introducción**

Los estudios sobre la condición de la mujer han tenido un desarrollo importante desde mediados del siglo XX. Con todo, se aprecian importantes vacíos. Así, las acciones colectivas de mujeres fueron analizadas con particular interés en el período anterior a 1945 centrándose especialmente en las militantes socialistas y anarquistas y privilegiando el retrato de trayectorias destacadas (“las grandes mujeres”) que se movilaron en pos de ciertas demandas, como el sufragio. Luego, las investigaciones sobre 1946 y 1952 han sido eclipsadas por el Partido Peronista Femenino Eva Perón. Es decir, no se ha continuado la reconstrucción de las dinámicas agrupaciones del período entreguerras.

En este estudio se intenta analizar el surgimiento y proceso de constitución de un movimiento impulsado por el Partido Comunista Argentino (PCA), la Unión de Mujeres de la Argentina (UMA), durante el primer gobierno peronista. Se espera recuperar las tensiones con el contexto de surgimiento y desarrollo de sus acciones así como evaluar el juego que pudo darse entre convertirse en organizaciones del partido comunista y la pretensión de universalidad de un movimiento de masas femenino local.

Conceptualmente, retomaré planteos de Alberto Melucci acerca de la acción multipolar organizada por fines (sentido que tiene la acción para el actor), medios (posibilidades y límites de la acción) y ambiente (relaciones con el campo en que tiene

---

\* Trabajo realizado durante la Beca de Perfeccionamiento en la Investigación de la UNLP bajo la dirección de Dora Barrancos y Javier Balsa. Agradezco a o. acha, I. Cosse, C. del Franco, C. Barry, K. Ramacciotti y A. Bisso la generosidad con las fuentes, ideas y producciones que aportaron para la realización de este trabajo; a D. Barrancos, J. Balsa y A. Viguera por sus observaciones y paciente conducción; a S. Peláez, E. Scirica y M. Salgado por su comprometida colaboración; a Tati, por su cordial atención; a mi hermano G. Garabedián por dar con la UMA y a las entrevistadas por concederme su tiempo y el precioso registro de su palabra.

lugar la acción)<sup>1</sup>. Esta perspectiva permite analizar la cuestión de la constitución del sujeto y el tipo de acción colectiva que construye como parte de un mismo proceso.

Este trabajo combinará fuentes orales (entrevistas a dirigentes de la agrupación) y fuentes escritas y visuales (autobiografías, revista *Nuestras Mujeres*, otras revistas y diarios de la época y archivos de la Dirección de Inteligencia de la Prov. de Buenos Aires).

## **1. Relaciones del campo de surgimiento de la Unión de Mujeres de la Argentina**

La política autoritaria del gobierno de facto surgido tras el golpe de 1943 unificó a los partidos en la oposición. La Unión Democrática (UD) cristalizó un proyecto que rescataba la democracia como aglutinante aunque con una base heterogénea. Sin embargo, el cálculo de oportunidades políticas que realizaron pareció estar distorsionado por un exceso de optimismo. La fórmula presidencial de la UD naufragó tras la derrota infringida por el “naziperonismo”.

El contexto político de la Argentina se modificó notablemente tras las elecciones de 1946. El peronismo se instalaba en la escena haciendo gala de su capacidad de movilización y dominio de la mayoría que lo había legitimado en las urnas lo cual complementaba con el acercamiento a los sindicatos. Asimismo, estableció a nivel nacional una conflictiva relación con la oposición, blanco de la represión policial o de grupos ultranacionalistas ligados al gobierno, como la Alianza Libertadora Nacionalista. La oposición no mantuvo el proyecto de unidad. Cada partido desplegó sus tácticas para superar la derrota electoral y encarar otras acciones políticas.

Si este contexto de hostigamiento podía ser una constricción para la acción, el PCA buscó explotar otros elementos que visualizó como habilitantes<sup>2</sup> para posicionarse como legítimo interlocutor de las masas a las que intentaba enmarcar<sup>3</sup> en la acción colectiva contraponiéndose a los peronistas.<sup>4</sup> El Comité Central del PCA retomó la lucha contra el imperialismo como eje de su acción política.<sup>5</sup> La consigna fue no dejar a las “masas” a merced del peronismo. El XI Congreso del Partido Comunista, en 1946, compendia este giro. Sin embargo, el PCA no propició una confrontación total con el gobierno pues

---

<sup>1</sup> MELUCCI, Alberto *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*. El Colegio de México, México, 1998, p. 43.

<sup>2</sup> MELUCCI, A. *Acción colectiva...*, cit., p. 44

<sup>3</sup> Concepto tomado de TARRROW, Sidney *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Alianza Universidad, Madrid, 1997, p. 214.

<sup>4</sup> Éstos se configuraban a través del Partido Peronista y una multitud de organizaciones locales permitiendo al peronismo “*presencia barrial, capacidad de movilización popular y maquinaria electoral para los tiempos comiciales*”. ACHA, Omar “La formación de una *sociedad política* durante el primer peronismo” en IX Jornadas Interescuelas y Departamentales de Historia, UNCórdoba, Córdoba, 24 al 26 de septiembre de 2003.

<sup>5</sup> Declaración del Comité Central del PCA, 8 de mayo de 1946. Tomado de ARÉVALO, Oscar *El Partido Comunista*, CEAL, núm. 6, Bs.As., 1983, p. 72.

hubiera sido una impugnación a los seguidores del peronismo que quería captar. Así, abandonó el esquema del naziperonismo<sup>6</sup> con el que desde el “frente democrático” había fustigado el ascenso de Perón. Adoptó una retórica que criticaba las prácticas gubernamentales utilizando la lógica y el discurso de la propuesta peronista apoyando al mismo tiempo las iniciativas consideradas atinadas y creía reflejaban sus proposiciones.<sup>7</sup> Con esta actitud, el comunismo usaba una estrategia similar a la de Perón al apropiarse de conceptos caros al PCA (como “la tierra para el que la trabaja” o “antiimperialismo”).

Teniendo en cuenta estos aspectos debe señalarse que entre los grupos movilizados, las mujeres despertaron un gran interés en algunos partidos políticos. Éstas eran una apetecible “clientela política” por su probada presencia en la coyuntura previa y por ser inminentes futuras electoras tras la sanción de la ley 13010 de 1947.

Al comunismo le preocupaba que la expansión del peronismo se realizaba en sectores en los que había intentado crear sus núcleos duros (obreros, campesinado y mujeres).<sup>8</sup> Un Partido Peronista Femenino (PPF) *in nuce* entre 1946 y 1949 a través de los centros cívicos y la Acción de Ayuda Social María Eva Duarte de Perón, había salido a disputar con eficacia a las mujeres.<sup>9</sup> El PCA no desestimó a Evita pues reconoció su habilidad de liderazgo.<sup>10</sup>

En el XI Congreso, Alcira de la Peña, una de las dirigentes comunistas más importantes del período, reclamó para las mujeres una incorporación numéricamente mayor en los cargos directivos del partido al tiempo que manifestaba la necesidad de impulsar una organización extrapartidaria de mujeres.<sup>11</sup> Los modelos internacionales y las disposiciones del PCUS coadyuvaban a la acción entre las mujeres.<sup>12</sup>

El nuevo emprendimiento presentaba interrogantes que no encontraban una respuesta directa ni única. ¿Qué animadoras podrían encabezar la nueva organización? ¿Podían ser los mismos cuadros del partido o era necesaria una nueva estrategia política en la difícil convivencia con el peronismo? ¿Cómo ampliar la participación sin perder el rol hegemónico en el movimiento de masas? ¿Cómo lograr reeditar una organización de la

---

<sup>6</sup> ALTAMIRANO, Carlos “Ideologías políticas y debate cívico” en Torre, J. C. (Dir.) *Los años peronistas (1943-1955)*. Sudamericana, Madrid, 2002, p. 230.

<sup>7</sup> CODOVILLA, Victorio *Unir a las mujeres en la lucha por sus derechos*. Folleto. Editorial Anteo, Bs. As., marzo de 1947, p. 13 y 14.

<sup>8</sup> HOROWITZ, Joel “El movimiento obrero” en CATTARUZZA, Alejandro (Dir.) *Nueva historia Argentina, Crisis económica, avance del estado e incertidumbre política (1930-1943), Tomo VII*, Sudamericana, Madrid, 2001, p. 263.

<sup>9</sup> BARRY, Carolina “Las Unidades Básicas del Partido Peronista Femenino. (1949-1955)” en RAMACCIOTTI, Karina y VALOBRA, A., *Generando el peronismo. Estudios de género, cultura y política, 1946 –1955*, Proyecto Editorial, Bs. As., 2004.

<sup>10</sup> ORIENTACIÓN, 19 de febrero de 1947, “Por un vasto y unificado movimiento femenino”, p. 5.

<sup>11</sup> DE LA PEÑA, Alcira *La Mujer Argentina en la lucha por su emancipación*, Núm. 19, Editorial Anteo, Buenos Aires, 1946.

<sup>12</sup> SINEAU, Mariette. “Las mujeres en la ciudad, derechos de las mujeres y democracia” en DUBY, George y PERROT, Michelle *Historia de las Mujeres. Siglo XX*, Taurus, Madrid, 2000, pp. 577 y 578.

envergadura y la presencia de la Junta de la Victoria sin los problemas de convivencia que acarrearaba una organización masiva que pretendía incluir personas de distinto signo político? ¿Cómo recuperar las demandas socioeconómicas específicas del partido? ¿A qué subjetividades apelar para lograr la captación política de las mujeres?

La creación de la Unión de Mujeres de la Argentina constituye un intento de respuesta del PCA a estos planteos. En febrero de 1947 Victorio Codovilla delineó lo que sería el programa de esa futura agrupación. Era necesario promover un movimiento que lograra respuestas válidas a estos planteos, recuperara a las mujeres menos subyugadas por el fenómeno del peronismo y encauzara las energías que en las agrupaciones del período de entreguerras habían volcado tanto las comunistas como otras en lo que fueron notables experiencias multipartidarias de movilización político social.

El comunismo debió diseñar una estrategia acorde a las circunstancias y retomó a la Junta de la Victoria -una agrupación multipartidaria del período de entreguerras- como un antecedente legitimante<sup>13</sup>. Codovilla exhortaba a que la nueva agrupación recuperara lo positivo de las experiencias pretéritas evitando repetir los errores por los que habían naufragado. La JV fue una experiencia capital pues había logrado ser una presencia políticamente inquietante<sup>14</sup>. En ella las comunistas habían tenido un destacado papel compartido con representantes de otros grupos políticos<sup>15</sup>. Pero esa fortaleza había sido también su limitación. Las desavenencias se debían no sólo a que habían desaparecido las condiciones de existencia de la JV al firmarse la paz mundial, si no también a la hegemonía compartida en la dirección de la entidad.<sup>16</sup> De esta agrupación extrajo mujeres avezadas en las lides político-organizativas, filiales concretas de distintas organizaciones y grupos empapados en ciertas consignas.

---

<sup>13</sup> La Junta de la Victoria (1941) fue una agrupación de asistencia a los aliados. La ayuda material era realizada por ciento veinticinco filiales exclusivamente en las que las mujeres eran mayoría absoluta. EDELMAN, Fanny J. de *Pasiones, Banderas y Camaradas*, Ediciones Dirple, Buenos Aires, 1996, p. 86. El grado de organización fue importante y se amplió a otras actividades locales: comedor, jardín de infantes, cursos y enseñanza de primeras letras. Junta de la Victoria *Boletín informativo*, núm. 3, s/e, Buenos Aires, Junio 7 de 1946, p. 2.

<sup>14</sup> La JV la cual mostró su poder cuando, en la clandestinidad, “en agosto de 1944, para celebrar la liberación de París, había convocado a un acto en Plaza Francia de la Capital, que fue la primera demostración opositora en gran escala”. DELEIS, Mónica et al. *Mujeres de la política argentina*, Aguilar, Bs. As., 2001, p. 393.

<sup>15</sup> Una característica de la Junta era la heterogeneidad de su composición. Así, Ana Rosa Schliepper de Martínez Guerrero, presidenta de la JV y representante de la élite local, compartía con Cora Ratto, secretaria de la Junta y militante del PCA. Esta camaradería tenía antecedentes como la Unión Argentina de Mujeres (1936)-. UMA, UAM y JV tuvieron en común el multipartidismo y varias dirigentes. OLIVER, María Rosa *La vida cotidiana*, Sudamericana, Buenos Aires, 1969, pp. 348 a 354.

<sup>16</sup> La JV ya había evidenciado para las comunistas las diferencias de origen y concepciones de las integrantes así como las limitaciones de la unidad. EDELMAN, F. *Pasiones, banderas y camaradas*. Cit., p. 99. Nari confirma la visión desde la perspectiva de las integrantes de la elite. NARI, Alejandra “Maternidad, política y feminismo” en GIL LOZANO, Fernanda et al. *Historia de las mujeres en Argentina. Siglo XX*. Taurus, Bs. As., 2000, p. 214.

El desafío fue cómo reeditar una organización semejante a la de la JV en cuanto a su envergadura y capacidad de absorción de identidades multipartidarias y religiosas, articulando demandas políticas y socioeconómicas puntuales pero manteniendo la dirección del comunismo entre las masas movilizadas. Con este objetivo la Reunión Nacional de Mujeres efectuada en Buenos Aires entre el 11 y 13 de abril de 1947 constituyó la Unión de Mujeres de la Argentina.<sup>17</sup>

### **3. La UMA: tradiciones aggiornadas**

El intento del PCA de reeditar con la UMA una organización semejante a la de la JV permite reflexionar acerca de las complejas relaciones entre la UMA, el partido y las experiencias de movilización precedentes. Las bases de la Unión de Mujeres de la Argentina y algunos medios señalaban que la convocatoria hacía abstracción de ideas políticas.<sup>18</sup> La UMA habría convocado a representantes de diversas ideologías en el intento de ampliar las bases de apoyo.

¿En qué medida esta convocatoria fue algo más que un formalismo si se tiene en cuenta que la UMA fue un evidente emprendimiento del PCA? A la luz de lo expuesto, podría afirmarse que dado que las comunistas impulsaron la UMA, ésta fue un satélite del PCA que se utilizó para “camuflar” las tareas partidarias en un contexto político difícil. El movimiento de masas habría sido más una expresión de deseo que una realidad pues la UMA actuó como organización intermedia.

Contraria a esta idea, se observa que en los años formativos de la UMA aparece una tensión entre las directivas del PCA y la propia dinámica de la acción que puede sindicarse como un movimiento social. Más allá de la estrategia del PCA y la actividad comunista en la UMA, debe entenderse que la pretendida dinámica de masas, por definición, obligó a desbordar los límites partidarios. El tipo de convocatoria impulsado permite indagar la manera en que construyeron ciertos valores para promover su propia subjetivación. Teniendo presente que para Melucci el sujeto no precede a la acción colectiva sino que se constituye en ella, se analizarán tensiones en la UMA y la pugna por la construcción de ciertos “valores de identificación colectivos” que buscaron construir un “nosotras, las umistas”.

La persistencia de animadoras y estructuras de la Junta de la Victoria fue un rasgo que caracterizó los primeros años de la UMA.<sup>19</sup> Es esta continuidad la que ayuda a

---

<sup>17</sup> Debe diferenciarse de Unión Argentina de Mujeres dirigida por Schliepper de Martínez Guerrero.

<sup>18</sup> *¿Qué sucedió en siete días?*, 22 de julio de 1947, Actividad femenina, p. 40. y La Nación, 11 de julio de 1947, p. 7

<sup>19</sup> En primer lugar, la permanencia material de filiales de la JV *¿Qué sucedió en siete días?*, 22 de julio de 1947, Actividad femenina, p. 40. El recuento de las filiales adherentes a las primeras reuniones permite destacar la movilización de recursos preexistentes. Mujeres en la Ayuda, Nuestras Mujeres y entrevistas. No

comprender que en la UMA se realinearon una multitud de mujeres que, aglutinadas por diversos móviles durante la entreguerras (la democracia, la paz, la nación) encontraron un nuevo cauce para orientar sus energías. Por ello, es posible encontrar afiliadas pertenecientes a grupos políticos y religiosos heterogéneos.<sup>20</sup> Alguna socialista -aunque no fue la norma-.<sup>21</sup> Muchas afiliadas peronistas de base<sup>22</sup>. Alguna radical<sup>23</sup>. Una entrevistada precisa: “*Teníamos ahí mucha gente que era del peronismo*”. Además, hubo dirigentes que no eran afiliadas a partido alguno.<sup>24</sup>

El modo de organización de las filiales permitió a la UMA abrir múltiples frentes diseminando su presencia. La UMA se organizaba con un Consejo Directivo y un Consejo Ejecutivo a escala nacional. Las secciones eran agrupaciones intermedias con carácter provincial o territorial que reunían a las entidades adheridas a la UMA, de una provincia o territorio.<sup>25</sup> Las filiales se organizaban siguiendo los estatutos establecidos en la primera Asamblea y elegían por voto a sus representantes. La revista *Nuestras Mujeres* se encargaba de difundir el modo de organización a través de distintos artículos intentando que las lectoras trajeran nuevas afiliadas. Del número de afiliadas dependía la continuidad de la agrupación así como también el peso de la UMA. Aunque se unificaba la dirección a nivel nacional, existía una gran cantidad de filiales dispersas en el territorio que conservaban autonomía de acción y formación. Así, el poder de desencadenar secuencias de acción colectiva no fue lo mismo que el poder de controlarlas.<sup>26</sup> Efectivamente, el funcionamiento de la UMA excedió no sólo las intenciones del PCA si no que imprimió una variedad de estrategias y prácticas que excedieron las directivas de la UMA central. En este sentido es que se rescata a Melucci respecto a la subjetivación en la

---

comunistas en la JV y la UMA: M. de Ponce y M. Bernardo, entre otras. La continuidad en las dirigentes del PC que ocuparon puestos en la JV señala la intención de sostener los lazos de sociabilidad creados. Ellas eran: F. Edelman, D. Boschi, M. C. Bidon Chanal, V. Simón, M. R. Oliver, M. Alemán, L. de Mónaco y Z. de Borzone.

<sup>20</sup> Los grupos católicos se expresaron a través del diario *El Pueblo*. Desde el judaísmo, Ceffi Pitterberg, del Centro Israelita de Ramos Mejía, militaba en la UMA. Asimismo, el PCA propiciaba este acercamiento DE LA PEÑA, A. *Los comunistas...* Cit., p. 37. Antes Codovilla en *Los comunistas, los católicos y la unidad nacional, s/d*.

<sup>21</sup> Una de ellas fue Marta Vera, corresponsal en España para la JV y miembro del Comité de Ayuda al Gobierno Español del Frente Popular durante la Guerra Civil Española. “Comité Argentino Pro Ambulancia de España” aparecido en “*Mujeres!*” Organización Argentina Antiguerra, año I, núm. 2, mayo de 1937, p. 7. Ésta habría integrado el Partido Socialista.

<sup>22</sup> Ya señalado por ¿Qué sucedió en 7 días? Las entrevistadas rescatan nombres concretos. Una peronista en la UMA fue María Vázquez del Centro Femenino del Norte. Otra, Dalinda J. de Ocaranza. NM, 1 de agosto de 1949. Cómo viven las mujeres en nuestro país.

<sup>23</sup> En 1952, un sonado conflicto fue la expulsión de la UCR de la abogada Leonor Aguiar Vázquez por su denuncia de los crímenes en Corea. Las causas de la expulsión fueron sus relaciones con una agrupación manejada por la URSS, la UMA.

<sup>24</sup> Según una entrevistada, una de ellas era “doña Trinidad, que era una joya y que no era una mujer política”. Otra entrevistada rememora: “Todas esas mujeres que te nombré, no siendo las Méndez, ninguna era comunista. (...) Amalia C...(...) no era militante de ningún partido...”.

<sup>25</sup> NM. 1 de febrero de 1948, p. 3.

<sup>26</sup> TARROW, S. *El poder en movimiento...* cit., p. 58.

acción.<sup>27</sup> Las prácticas espontáneas eran capitalizadas como modos de organización sistemático de las filiales como se observa en las secciones de la revista “UMA en marcha” y la historieta “Doña Juana”. En la dinámica cotidiana de las filiales se aprecia la idea de la UMA como unidad heterogénea devolviéndole la pluralidad de elementos que convergen en la acción colectiva de un movimiento social.

Las impulsoras de la UMA explotaron redes de reclutamiento que permitieron organizar rápida y efectivamente la acción colectiva. Así, contó con un importante potencial de movilización en tanto era construida por un sector de la población que presentaba actitudes favorables hacia ciertos temas (como la paz mundial y la situación en España) y proclives a reclamar por ellos. Al utilizar ex filiales de la JV como “entornos huésped” se garantizaba la reducción de los costes transaccionales de la convocatoria al tiempo que mantenía unidas a las participantes de las otras agrupaciones -incluso una vez que algunos de los móviles de su acción habían prácticamente desaparecido-. Además, se revitalizaba la confianza y cooperación que se habían generado entre las participantes merced a presupuestos compartidos avanzándose en la construcción de una identidad colectiva de umista. Finalmente, alimentaba las expectativas de las implicadas en tanto percibían su consistencia y continuidad.

Las expectativas para la participación no necesariamente eran las mismas para todos los movilizados. Se han delineado específicamente las del PCA, pero, como se señaló, la dinámica de la movilización involucró otros grupos no comprometidos con el partido que presentes desde la Primera Asamblea intentaron hacer de la UMA un espacio articulador de sus demandas. Si bien la propuesta era de las comunistas, existieron otros grupos que construyeron la UMA imprimiéndole sus expectativas.<sup>28</sup> La visualización de un movimiento social como un espacio en constante modelación donde se juegan roles y relaciones de poder ayuda a marcar las tensiones en su interior.

El diario *El Pueblo*, “la publicación católica más antigua del país. (...) siempre muy próximo a la jerarquía [eclesiástica]”<sup>29</sup>, denunció en 1948 los manejos de las comunistas en el Primer Congreso de la UMA. El artículo refería “la maniobra comunista en el Congreso de la Unión de Mujeres Argentinas” mediante la cual “se negó la palabra a las delegadas que exponían el verdadero sentir de la mujer argentina”.<sup>30</sup> *El Pueblo* cargaba las tintas sobre los manejos en la posesión de la palabra y la toma de decisiones. Aún reconociendo la maniobra comunista, efectivamente la UMA incluyó en su nómina sectores de arcos ideológicos opuestos que participaron activamente en su fundación y

---

<sup>27</sup> MELUCCI, A. *Acción colectiva...* cit., p., 43.

<sup>28</sup> El sesgo hacia el PCA se debe a que las entrevistas se realizaron a militantes del PCA en la UMA. Dirigentes de la UMA no pertenecientes al PCA han fallecido por lo que no se cuenta con su perspectiva.

<sup>29</sup> CAIMARI, Lila *Perón y la Iglesia Católica*, Buenos Aires: Ariel, 1995, p.93.

<sup>30</sup> *El Pueblo*, 15 de agosto de 1948, p. 11.



que, además, entendieron que podían cuestionar el intento de hegemonizar la UMA por parte de las comunistas. “Hubo un grupo de ‘mujeres argentinas por nacimiento y sentimiento’ que no pudo hablar”. Así presentó El Pueblo a sus delegadas, exponentes de una subjetividad nacional femenina contrapuesta a la exótica de las comunistas.

Esta convivencia puede explicar otros intentos de armonizar intereses. El Pueblo señalaba que se había decidido “pedir la igualdad jurídica de los hijos ilegítimos y legítimos”.<sup>31</sup> Las comunistas sostenían una equiparación sin diferencias del estado civil de los padres, inadmisibles para las católicas. Finalmente se decidió “Igualdad de los hijos ante la ley”.<sup>32</sup> Es decir, una fórmula más general donde primaba la problemática de los hijos sin referencias al estado civil de los padres.

En la UMA, su alineamiento comunista fue tensado por la intención de que fuera un movimiento de masas al estilo de la Junta de la Victoria. En este intento, efectivamente, incluyó presencias ajenas al partido. En este sentido, la UMA parece haber tenido mayores dificultades que la JV para enmarcar su acción multi y extrapartidariamente.

#### **4. 1949- 1952: cambios en el contexto político.**

La Europa devastada de la segunda posguerra atestiguaba los horrores del conflicto bélico. El uso de la bomba atómica lo coronó. El concierto mundial se desgajaba en dos bloques alineados detrás de la Unión Soviética y Estados Unidos. Durante quince años, la rispidez entre las dos potencias evitó el encuentro directo<sup>33</sup>, aunque no se ahorraron enfrentamientos armados en otros escenarios que hicieron temer una Tercera Guerra, especialmente el Conflicto de Corea (1950-1953).

Argentina mantenía una línea internacional que pretendía equidistar entre ambas propuestas. Si el gobierno de Perón reabrió las relaciones comerciales con la URSS ello no obstó para que se mantuviera anticomunista en lo interno<sup>34</sup>; y si confrontó con Estados Unidos en un locus antiimperialista, en los '50 firmó contratos petroleros con la Standard Oil. Una desconcertante política de Perón que obedecía a un gran pragmatismo en buena medida dado porque el plan Marshall generaba a la Argentina un problema económico en tanto no se privilegiaban los productos locales en las compras europeas. El corolario fue la carestía de productos y aumento de precios creciente.

Paralelamente a los problemas económicos, a partir de 1949 se cristalizan tendencias más verticalistas y autoritarias del gobierno peronista. Tras la reforma de la Constitución Nacional en ese año se evidencia la concentración del poder político en el

---

<sup>31</sup> *El Pueblo*. 18 de agosto de 1948.

<sup>32</sup> Boletín del Congreso de la UMA, en NM, agosto de 1948, “*Derechos de la infancia*”.

<sup>33</sup> HOBBSAWM, Eric *Historia del siglo XX*. Editorial Crítica, Grijalbo, Mondadori, Barcelona, 1995, p. 233.

<sup>34</sup> HOBBSAWM, E. *Historia del siglo XX*. cit., p. 231.

ejecutivo y la falta de garantías a las libertades individuales. La modificación de las circunscripciones electorales mostró el intento de alcanzar una mayoría absoluta e incontestable.

La agencia femenina propiciada por la UMA impulsaba demandas por mejoras de viviendas, precios, petitorios por libertades y problemas socioeconómicos (igual salario igual trabajo), prácticas de autogestión (ferias, jardines de infantes), denuncias, entre otras. Si en un primer momento, sobre todo a nivel local, hubo satisfacción de los gobiernos a esas demandas, ello fue trocando en una respuesta represiva. 1949 comenzó con un hecho que conmocionó a la opinión pública: la represión del gremio telefónico por efectivos de la Sección Especial. Una delegada sindical del gremio, militante del PC, fundadora de la filial de la UMA en Ramos Mejía (así como otrora miembro de la JV) y esposa de un reconocido dirigente de la zona, fue torturada con picana eléctrica y perdió su primer embarazo<sup>35</sup>.

Si para la UMA la ciudadanía de las mujeres se basaba en la participación consciente, no menos cierto es que la maternidad era habilitante de la intervención política femenina. Por ello, la situación conmocionó a la UMA. La rememoración de la Mazorca y el nazismo fue punto de comparación.<sup>36</sup> La UMA se convirtió en vocero de la damnificada pues ésta, quebrada, se retiraba momentáneamente de la escena política. La agrupación exigió el castigo a los culpables identificados: Comisario Lombilla, Amorescano y Ferreira. Aún cuando la UMA se cuidó de comentar que reclamaría "*ante el presidente de la Nación, ante el Ministro del Interior, que deben desconocer la conducta de sus subordinados*" no quedaban dudas que les iban los apelativos nazis y la responsabilidad última de los hechos.

El diputado conservador, Reynaldo Pastor, presentó en la Cámara un pedido de indagación por la tortura de los telefónicos especialmente en el caso referido. Los medios se hicieron eco y publicaron notas sobre el hecho. El diario La Prensa dio lugar a los reclamos de la UMA<sup>37</sup>. Así, una oposición antiperonista, heterogénea en sus componentes y desarticulada en su tarea de confrontación, se erigió como continuadora de una tradición democrática que la legitimaba políticamente<sup>38</sup>. Sin embargo, no logró cuajar en una nueva alianza política.

La UMA se había convertido en un adversario conflictivo en términos simbólicos y la respuesta estatal se trasladó a un plano represivo. El acceso a un limitado número de

---

<sup>35</sup> Entrevista a la militante y Archivo Dirección de Inteligencia de la Provincia de Buenos Aires (DIPBA), legajo n° 168, sección 7/IV/1949.

<sup>36</sup> NM. 1° de mayo de 1949, p. 3.

<sup>37</sup> Ramacciotti, K. "Las voces disonantes de la política sanitaria de Ramón Carrillo" en II Jornadas Nuevas Perspectivas de análisis sobre la historia de la política social, U. Gral. Sarmiento. Mimeo, 2004.

<sup>38</sup> También la UMA se solidarizó con otros partidos. NM. Buenos Aires, Febrero de 1951. "*El doctor Ricardo Balbín en libertad*".

materiales de los archivos de la Dirección de Inteligencia de la Provincia de Buenos Aires (DIPBA) permite rescatar las preocupaciones del peligro de la infiltración ideológica que la UMA implicaba por sus lazos con el PCA<sup>39</sup>. El seguimiento del caso de la telefónica torturada, se realizó en la DIPBA aunque había intervenido la Sección Especial de Capital. En los legajos se encuentran fotos de la mujer hospitalizada con su rostro resaltado con un círculo. Asimismo, la DIPBA incautó un afiche del PCA que denuncia el hecho con gran realismo de modo de trasladar al espectador al horror de la escena vivida por la telefónica. El servicio de inteligencia provincial realizaba un seguimiento personalizado diferenciando a las comunistas y a las militantes de la UMA sin filiación<sup>40</sup>. La preocupación era cómo identificar a las comunistas y cómo delinear la frontera que las separaba de las no comunistas<sup>41</sup>. El fichado, allanamiento domiciliario, reclusión, hostilidad física y verbal contra las comunistas fue el primer recurso aleccionador contra quienes desestabilizaban la armonía jusicialista.

Cuando los métodos fueron trasladados al conjunto de la UMA había sucedido lo irremediable: la conversión al comunismo o la imposibilidad de diferenciar a las umistas o la necesidad de limitar toda oposición. A partir de 1949, entonces, las relaciones entre la UMA y el gobierno tienen un punto de no retorno y la tendencia al conflicto de suma cero se instala con serios problemas para la agrupación. A la persecución, tortura y encarcelamiento<sup>42</sup> se agregaron otros mecanismos coactivos: reducción de la cantidad de hojas de la revista por acopio del papel prensa por el gobierno<sup>43</sup>, prohibición de circulación por correo de la revista *Nuestras Mujeres*, cierre de las filiales, primero, y la Central, después. Las instancias de negociación se reducen sensiblemente y las dificultades van en aumento a partir de 1950 habrá mayor agresividad en los planteos de UMA y una respuesta violenta ascendente por parte del gobierno.

Estas situaciones conllevaron cambios en las estrategias de acción de la UMA. Los mismos estuvieron relacionados con las tácticas del PCA<sup>44</sup> y con la persecución estatal y

---

<sup>39</sup> En respuesta a estos ataques, NM contestaba: "*Respondemos a un comunicado policial. [que] tiende a perturbar el desarrollo ascendente de una institución de bien común; atribuyendo una determinada ideología a la misma para intimidar a las mujeres que la integran y sorprenderlas en su buena fe con una calificación política que desmentimos rotundamente*". NM 1 de mayo de 1948, año 1, n° V.

<sup>40</sup> Por ejemplo, Archivo DIPBA, Legajo 4048, Mesa C (Comunismo), RE Selección.

<sup>41</sup> Archivo DIPBA, Legajo 39, Mesa C (Comunismo), Varios.

<sup>42</sup> Varios hechos jalonan esa ascendente virulencia y se pueden seguir en *Nuestras Mujeres*. NM, 3 de noviembre de 1948, n° 12, p. 2. "*Arbitraria clausura de agrupaciones*". En abril de 1949, la vicepresidenta de la UMA –Hebe de Paeta– es detenida y golpeada así como la fotógrafa de NM y otras. NM, 10 de abril de 1949, n° 16. Hacia fin de año, otra umista perdió un embarazo por el maltrato en el Asilo San Miguel. NM, noviembre – diciembre de 1949, p. 6. Orientación, "Tres días en el inmundo asilo San Miguel", s/p. NM, Octubre de 1951, p. 2. NM, noviembre de 1950. "*Dignas mujeres argentinas vejadas por la policía*". NM, mayo de 1951, p. 10. "En nuestro país los únicos privilegiados son los niños, hermoso, verdad?" NM, 19 de Agosto de 1951, p.2. "Madres abnegadas en la cárcel".

<sup>43</sup> NM, febrero de 1950. "*¿Por qué aparecemos así? (...) Pequeño o grande, con muchas o pocas páginas, Nuestras Mujeres estará en la calle*". En 1950, la revista tiene sólo 5 números, y en 1951, 4.

<sup>44</sup> Altamirano señala que este período táctico del PCA de apoyar lo positivo y criticar lo negativo llega hasta

tuvieron repercusiones en la dinámica interna de la UMA, en la composición de la misma, en los objetivos y temas de interés y en la nueva subjetividad a la que se apeló para movilizar y lograr adhesión a la causa de la UMA.

### **¿De movimiento de masas a satélite del partido?**

Hacia 1949 comenzaron a quedar lejos la heterogeneidad política y social en UMA. Desde la perspectiva del PCA, era necesario que las organizaciones de masas se centraran en las mujeres<sup>45</sup>. Si bien el PCA era uno de los espacios partidarios más inclusivos, la mayoría de sus militantes se relacionaba con prácticas ajenas a la acción partidaria. La inclusión de comunistas en agrupaciones de masas era generalizada, pero las mujeres actuaban casi exclusivamente en ellas y se mantenían alejadas de los puestos de dirección -salvo excepciones como la de Alcira de la Peña-. Una de las dirigentes entrevistadas plantea este problema incluso en la actualidad: *“en nuestro partido somos todos iguales, pero cuando llegás arriba, se achica la participación de la mujer. Es una influencia del régimen burgués enorme”*.

de la Peña había impulsado un movimiento de mujeres donde las comunistas fueran organizadoras<sup>46</sup>. El objetivo final de tales intervenciones era, es redundante decirlo, captar a las mujeres para el comunismo, concientizarlas, y, a la larga, insertarlas en el partido. El primer objetivo se lograba con el impulso de agrupaciones como la UMA donde las consignas generales coincidían mayoritariamente con las del partido. El segundo, con una “cooptación” no masiva: las comunistas “invitaban” al partido a alguna umista. Esta inserción por efecto “goteo” que no aumentaba sustancialmente el número de afiliados al tiempo que su desconocimiento doctrinario las hacía un eslabón débil<sup>47</sup>. La concientización de masas era lenta y no daba los frutos esperados. El partido criticaba la acción de las militantes comunistas por el escaso número de adherentes reportado a sus filas. Este planteo encerraba un dilema: cuestionaba la cooptación en una organización de masas que se pretendía apartidaria.

Militantes de un partido donde la formación ideológica respondía a lineamientos precisos, militantes fuera del partido en nombre de una tarea más elevada que la de formar parte del Comité Central, participantes de agrupaciones de masas a las que el partido las destinaba para difundir el ideario pero sin dejar de escuchar las demandas de los otros sectores participantes en el movimiento, las comunistas tuvieron que esforzarse para articular en su práctica la construcción identitaria que delineaba el partido.

---

1949 en que tras la reforma de la Constitución se retoma la idea del peronismo como una forma de nazismo. ALTMIRANO, C.- “Ideologías ...”, cit., p. 246.

<sup>45</sup> Entrevista a una dirigente de la UMA y el PCA, mayo de 2004.

<sup>46</sup> DE LA PEÑA, A. *La mujer Argentina...*, cit., p. 57 y 58.

<sup>47</sup> DE LA PEÑA, A. Los comunistas... Cit., p. 43

Algunas entrevistadas privilegiaron una actitud abierta y comprensiva para con el resto y otras una más agresiva y cooptativa. Para 1949/50 la tendencia al sectarismo primó en la UMA. Alcira de la Peña tomó nota de ello. Alarmada, señalaba que en la UMA no se incorporaban no comunistas a su dirección que estaba compuesta por un 90% de comunistas *“y que todas las tareas de prensa, propaganda, finanzas, etc., las hacen las compañeras y simpatizantes del Partido”*<sup>48</sup>. Ello no ayudaba a la formación y a la promoción constante de cuadros sin partido o de otros partidos<sup>49</sup>.

Si los planteos, advertencias y orientaciones encontraban larga data respecto del modo de acción en la UMA, por qué las militantes no lograban responder a ella. Por qué el sectarismo no se había reducido y había alcanzado límites inusitados. de la Peña insinuaba una respuesta: la doble marginalidad que representaban los movimientos de masas femeninos, por movimientos fuera del partido y por femeninos. Al no ocuparse el partido más directamente de esta acción, las comunistas no seguían “la línea”. Ya en 1948, de la Peña sostenía: *“No debemos olvidar que nuestro Partido lucha por la emancipación femenina (...) . Podrá haber comisiones especiales, células femeninas, pero si ello contribuye a crear dos frentes en el Partido, el de hombres y mujeres, y a desligar así a las direcciones partidarias de toda preocupación por los problemas de la mitad de la población, constituida por mujeres, nuestro trabajo no podrá marchar con todo éxito. Algo de eso está sucediendo”*. De la Peña acusaba abiertamente a sus compañeros de segregación sexual y prejuicios burgueses.<sup>50</sup>

Sin embargo, de la Peña no cejaba en la exigencia a las militantes pues no era comprensible que se adaptaran a las condiciones de persecución imperante y adoptaran el lugar que el gobierno buscaba darles: *“si no se obtienen más conquistas (...) es porque no hay una lucha consecuente por la legalidad en los movimientos de masa, (...) prefieren (...) el camino más fácil de la clandestinidad, en vez de presionar a las autoridades (...) para obtener el permiso (...) y sólo ir a la reunión ilegal una vez agotados todos los recursos y cuando los miembros no comunistas de la organización (...) están de acuerdo”*.<sup>51</sup> La UMA tenía que pelear el espacio de la legalidad: *“todos los obstáculos, (...) son reales, pero nunca pueden justificar el abandono casi absoluto de la lucha por vencer esa dificultades (...) cosa que domina en (...) la UMA”*.<sup>52</sup>

Ante la indagación acerca de qué sucedía con las mujeres al conocer su filiación comunista, una entrevistada señaló que se valoraba su entrega a la tarea: *“...las*

---

<sup>48</sup> DE LA PEÑA, A. Tareas del partido en relación al movimiento de masas, Conferencia en la escuela de cuadros, marzo de 1952, mimeo, p. 20

<sup>49</sup> ídem, p. 19.

<sup>50</sup> DE LA PEÑA, A. *Los comunistas...*, cit., p. 22 y 23.

<sup>51</sup> DE LA PEÑA, A. Tareas del partido..., cit., p. 27.

<sup>52</sup> ídem

*comunistas, (...), se distinguían por su consecuencia en la lucha. Y eso era un ejemplo para muchas mujeres*<sup>53</sup>. Sin embargo, la admiración no era adhesión y si alguna vez lo fue, no era *ad infinitum*. Como señala otra dirigente, “...cuando nos pusieron ilegal (...) muchas no venían más. Algunas las veíamos porque eran vecinas”. En la medida en que tanto el gobierno como la UMA van confrontando y radicalizando sus acciones, los implicados deben también redefinir sus roles al interior del “nosotros” asegurando pertenencias y afirmando valores. En tanto la identidad colectiva se construye en base a negociaciones resultantes de las interacciones e influencias recíprocas y del reconocimiento emocional, la permanencia en la actividad y los casos de desafiliación o abandono de la militancia pueden ser entendidos como modos de afirmación identitaria. Si en los años formativos de la UMA estos casos se dieron aisladamente, para los años posteriores parecen haber aumentado. Las motivaciones para la participación que en 1947 habían llevado a un gran número de mujeres a continuar la acción iniciada durante la entreguerras parecían ahora menos claras.

Retomando la idea de Melucci de una acción multipolar, se comprende que las filas de la UMA disminuyeron ante la violencia desatada y la avanzada comunista, de modo que la dinámica de acción de la UMA se redefinió sensiblemente. El contexto político constreñía la acción al tiempo que el importante colectivo de la UMA que conformaban las comunistas impulsaba la clandestinidad al tiempo que la cooptación de las decisiones sobre la acción. Ello, irremediablemente, raleaba las filas femeninas de no partidarias o de partícipes de otros partidos, o al menos, desarticulaba la acción de las filiales.

### **Reflexiones finales**

El trabajo intentó mostrar la dinámica de un movimiento al tiempo que dar cuenta de las relaciones entre partidos, movimientos y actores del contexto social. Si los dos primeros años del peronismo fueron habilitantes para un emprendimiento de la envergadura proyectada, 1949 se presenta como un momento de quiebre en el que el entramado comienza a ser tejido con una nueva urdimbre. Los espacios de negociación entre diversas agrupaciones intervinientes en la UMA se redujeron o disgregaron.

La UMA resulta un espacio prometedor para continuar la indagación propuesta no sólo porque aún hoy existe si no también porque en otros períodos –especialmente en la proscripción del peronismo- retomó el objetivo de aunar identidades multipartidarias y, según las fuentes, fue sumamente efectiva en ello.

---

<sup>53</sup> Sobre la abnegación militante del PC se expanden Hobsbawm y Ciria. HOBBSAWM, E. Historia del siglo XX. cit., p. 83. CIRIA, A. Partidos y poder... Cit., p. 187.